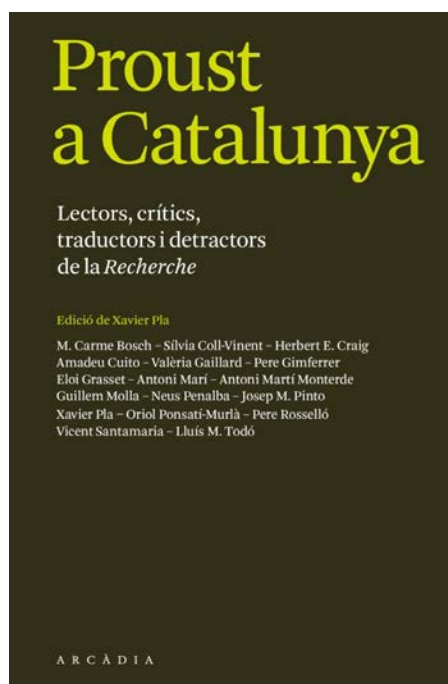


La recepción de Proust en Cataluña*

Glòria FARRÉS FAMADAS

Universidad Pompeu Fabra

gloria.farres@upf.edu



La recopilación de ensayos *Proust a Catalunya* tiene como origen el coloquio internacional “Proust a Catalunya. Experiències de lectura (lector, crítics, traductors i detractors de la *Recherche*)”, que se celebró en junio de 2016, organizado por el director de la Cátedra Josep Pla, el doctor Xavier Pla, en la Universidad de Girona, con el objetivo de reflexionar y debatir sobre la influencia de Marcel Proust en la literatura y la cultura catalanas.

El volumen incluye diecisiete artículos que permiten diversas aproximaciones a la influencia que la obra de Marcel Proust ejerció —y ejerce— en la cultura catalana, tanto desde el punto de vista de la traducción y la crítica, como desde la influencia directa, más o menos intensa, sobre los principales escritores y artistas catalanes: Josep Pla, Llorenç Villalonga,

Mercè Rodoreda o Salvador Dalí.

El primer artículo, a modo de preámbulo, es una presentación de la “Societat Catalana d’Amics de Marcel Proust” (SCAMP), a cargo de su presidente, Amadeu Cuito, escritor y gran conocedor de la obra de Proust, quien posee una de las bibliotecas privadas especializadas en Proust más importantes del mundo. El objetivo de esta sociedad, creada en Barcelona el 2014 a raíz de las nuevas traducciones al catalán de la *Recherche*, es divulgar la obra de Proust e impulsar la investigación, tanto de la

* Sobre la obra editada por Xavier Pla, *Proust a Catalunya. Lectors, crítics, traductors i detractors de la Recherche*. (Barcelona, Arcadia, 2016; 384 p. ISBN: 978-84-946163-0-3).

teoría literaria que contiene la obra proustiana, como del análisis de su meticulosa construcción, así como la profundización en la infinidad de temas que la obra despierta. En los encuentros mensuales de la Sociedad en la librería Laie de Barcelona, los socios reflexionan sobre las novedades que se publican entorno a la obra de Proust y, de forma general, se debate sobre la modernidad de Proust y sobre el carácter revolucionario de su obra. Puntualmente, profesores y autores dan conferencias, como la profesora mejicana Luz Aurora Pimentel o el escritor francés Mathias Enard. Cuito destaca que la publicación de *Proust en Catalunya* es motivo de satisfacción para la Sociedad, ya que desde la universidad se da un impulso enérgico al estudio de Proust y favorece el fin último de la Sociedad: compartir el placer de leerlo.

La introducción general, hecha por el editor del libro, Xavier Pla, justifica el eje central que une la mayoría de los artículos: resaltar la importancia de confrontar una cultura con otra, en este caso, la francesa con la catalana. Efectivamente, desde el punto de vista de la literatura comparada, tiene un gran interés tantear los lazos que unen dos culturas que se miran cara a cara, de igual a igual, e intentar comprobar que, por más que una sea mucho mayor que la otra, la pequeña lucha desde esta confrontación por no convertirse en una cultura satélite. Así pues, tiene gran importancia analizar la recepción en Cataluña de una obra de primer orden como *En busca del tiempo perdido*. En su exposición, Xavier Pla hace un recorrido general de esa recepción que parte de los dos autores catalanes que tuvieron trato personal con Proust, Santiago Rusiñol y Josep Maria Sert, analiza las primeras reacciones a la obra proustiana de los años veinte, sus defensores y sus detractores, los números especiales dedicados a Proust en la revista *Destino* o en *La Vanguardia*, y llega hasta los estudios de hoy en día de Víctor Gómez-Pin, Jaume Urgell o Jordi Llovet. La asimilación de la recepción, en Cataluña y en el mundo, permite que actualmente Proust sea considerado como el eslabón entre la literatura decimonónica y la novela moderna: “Proust inaugura una nueva era para la literatura del siglo XX durante la cual, abandonada ya definitivamente la era de la «representación», la narración acaba siendo reabsorbida por un discurso en el que el escritor está inevitablemente empujado a mostrar el acto mismo de la escritura”.

Estos dos artículos son el prefacio a los quince restantes, más específicos, que se aglutinan bajo seis apartados: “Experiencias de lectura”, “Primeras lecturas”, “Lectores y críticos”, “Creadores y recreadores”, “Ecos y resonancias”, y “Relaciones tóxicas”. Ordenados siguiendo este gran abanico temático, los artículos despliegan aspectos más académicos de la recepción proustiana en prensa, traducciones y ensayos, también en la influencia sobre otros creadores, así como aproximaciones más personales y concretas, de escritores y traductores, que completan y enriquecen el volumen.

El primer apartado, titulado “Experiencias de lectura”, es la visión de tres escritores actuales, Pere Gimferrer, Antoni Marí y Oriol Ponsatí-Murlà, que dan una aproximación personal sobre la obra de Proust. El interesante artículo de Gimferrer

pone de relieve de qué manera Proust hace de su propia vida una gesta, y cómo su búsqueda es una historia de autoconocimiento universal. Nos muestra que la prosa de Proust es la culminación, y a su vez la destrucción por exceso, de la prosa que había empezado con Chateaubriand. Resalta su excelencia, su gran agudeza e ironía para describir las costumbres sociales, y lo coloca al mismo nivel de Dante: “la visión social de los güelfos, los gibelinos y los diversos personajes es al mismo tiempo tan cruel, tan piadosa, tan irónica, y tan sangrante como la de Proust”. Marí, por su parte, centra su artículo sobre un tema muy concreto y esencial en la *Recherche*: la distinción entre el yo artístico y el yo histórico. Eso le lleva a la memoria involuntaria tal como Proust la analiza, que nos desvela la esencia del individuo, esa memoria donde la inteligencia no opera (la experiencia de la magdalena, la de los tres árboles...) y es en el intento de expresarla donde el narrador halla su vocación de escritor. Por último, el artículo de Ponsatí-Murlà, de carácter más filosófico, tiene la singularidad de centrarse en el último párrafo de la *Recherche*, donde el narrador compara el pequeño lugar que el hombre ocupa en el espacio con el tiempo vivido y aparece la metáfora de los hombres como gigantes sumergidos en los años. A partir de esta potente imagen y de su genealogía —desde Bernat de Chartres y su versión opuesta en Montaigne—, articula la relación huidiza entre la memoria individual y la memoria colectiva. El intento de Proust de recuperar la memoria a partir de la escritura, un intento fallido según Ponsatí-Murlà, busca la atemporalidad del arte, y ello es en sí mismo un problema metafísico de primera magnitud.

El segundo apartado, que lleva por título “Primeras lecturas”, consta de dos artículos que se aproximan de forma más académica a la recepción de Proust en Cataluña desde la prensa. El artículo del profesor emérito de la Universidad de Nebraska, Herbert E. Craigh, destaca que las primeras noticias de Proust en la prensa española no aparecen hasta 1919, cuando el escritor francés gana el premio Goncourt con *A la sombra de las muchachas en flor*, pero que después, entre 1919 y 1935, se publican gran número de artículos excelentes — pocos países publicaron tantos—, y empiezan ya las traducciones. Con la llegada de la Guerra Civil, toda la recepción queda paralizada. El interesante artículo del profesor Xavier Pla glosa la figura de Agustí Calvet, conocido como Gaziél, quien fue un lector de Proust precoz y brillante. Cuatro días después de la muerte de Proust, el 22 de noviembre de 1922, Gaziél publicaba en *La Vanguardia* un artículo necrológico fundamental, uno de los mejores artículos sobre Proust de los años veinte. Su interpretación coincide con los grandes críticos alemanes Spitzer y Curtius en refutar el biografismo y concentrarse en el análisis literario, tanto de la memoria involuntaria como de la coherencia de las estrategias narrativas, que dan una lógica interna a la obra. Gaziél planta cara así a las críticas destructivas de Eugeni d’Ors y de Ortega y Gasset a propósito de la falta de estructura y de acción. Xavier Pla finaliza su detallado artículo recordando que Gaziél es muy crítico con la opinión de que la obra *Vida privada*, del escritor catalán Josep Maria de Sagarra,

rra, presenta una influencia proustiana. Gaziel, con un tono un poco humillante, califica la obra de Sagarra de superficial, carente de sustancia interior.

El siguiente apartado, “Lectores y críticos”, se aproxima a la recepción de Proust en un autor esencial como Josep Pla, gran prosista y también gran lector, así como a dos importantes críticos: Ramon Esquerra y Maurici Serrahima. El artículo de Antoni Martí Monterde, profesor de la Universidad de Barcelona, se inicia con el primer viaje de Josep Pla como corresponsal a París, en 1920, un París que ya tiene para él algo de literario, puesto que Pla lo conoce a través de los textos de Rusiñol. Cuando descubre la *Recherche* le interesa especialmente la forma. Martí Monterde expone que la descripción de Proust, siempre a la búsqueda del detalle, será muy próxima a la escritura de Pla, y la constante reescritura que ejerce Pla sobre sus textos es una manera de rehacer la memoria. Pla ve a Proust como un realista, pero no de la realidad directa y cruda, sino de los recuerdos de la realidad, un realismo mucho más rico. Es un realismo de los detalles, y para Pla, los detalles son la quintaesencia de toda obra escrita. El siguiente artículo, de Guillem Molla, profesor de la Universidad de Massachusetts, expone el pensamiento del crítico Ramon Esquerra. Aunque Esquerra no escribió nunca ningún artículo monográfico sobre Proust, sí tiene agudas reflexiones esparcidas por otros artículos y se interesará especialmente por la “novela psicológica” a la cual Proust da una última vuelta de tuerca. Por su parte, el artículo de Sílvia Coll-Vinent sobre Maurici Serrahima se centra en el importante ensayo que hizo, el primer ensayo importante sobre Proust en catalán. Animado por el crítico Benjamin Crémieux, Serrahima hará un ensayo en francés publicado en los años cincuenta, también un prólogo en castellano a la traducción de Proust y este importante ensayo en catalán en 1971, coincidiendo con el centenario del nacimiento de Proust. Serrahima pone en relación la dolencia asmática que sufría Proust con la memoria involuntaria. Siendo él mismo también asmático, Serrahima vinculará la intermitencia de los ataques de asma —la angustia que suponen, pero también la visión infinitamente más lúcida y única de la esencia del tiempo que comportan— con la intermitencia y la duración de la memoria involuntaria. Coll-Vinent, profesora de la Universidad Ramon Llull, nos regala un artículo de ritmo pausado, interesante y lleno de detalles.

El tercer apartado, “Creadores y recreadores”, es, quizás, el más significativo desde el punto de vista literario, porque se centra en los creadores influidos por la obra de Proust: Llorenç Villalonga, Mercè Rodoreda y Miquel Àngel Riera. M. Carme Bosch, profesora emérita de la Universidad de les Illes Balears, muestra el entusiasmo de Villalonga por Proust, tanto en los artículos como en su propia obra de ficción, y cómo va a contagiar esta pasión a sus discípulos: Blai Bonet, Jaume Vidal Alcover, o Baltasar Porcel. El artículo de la doctoranda Neus Penalba sobre la gran escritora Mercè Rodoreda, lleno de reflexiones interesantes, muestra cómo la influencia de Proust no está en el estilo, sino en determinados mecanismos narrativos y ejes temáti-

cos. Aunque las referencias a Proust sean encriptadas e intertextuales, Penalba afirma que Rodoreda es la figura más parecida a un Proust catalán por la importancia que su obra tienen en el imaginario colectivo de la sociedad catalana, así como por la capacidad de transmitir la experiencia de los sentidos y de los recuerdos a través de su prosa. Finalmente, Pere Rosselló, profesor de la Universidad de les Illes Balears, muestra la influencia de Proust en el escritor mallorquín Miquel Àngel Riera, tanto en su concepción de la literatura, en su pasión por Vermeer, como también en el uso de frases largas, aunque no contiene el elemento biográfico proustiano.

En el apartado de “Ecos y resonancias”, con dos artículos, uno dedicado a Salvador Dalí y otro a Pere Gimferrer, encontramos, quizás, el texto más brillante de todo el conjunto, por su aportación, su novedad, y su calidad estilística. Se trata del artículo de Vicent Santamaria, doctor por la Universidad de Barcelona, escritor e investigador independiente, titulado “El Proust de Dalí: de la indiferencia a la devoción”, repleto de datos interesantes e ilustraciones, que describe la evolución que siguió el pintor ampurdanés en su apreciación de la *Recherche*. Santamaria explica que mientras Dalí forma parte del grupo de los surrealistas detesta Proust por analizar demasiado los sentimientos, ya que los surrealistas se hallaban a las antípodas de ello y postulaban la objetividad científica. A partir de los años cuarenta, cuando Dalí rompe con los surrealistas, se irá acercando a la obra de Proust, aunque con titubeos. Siguiendo la crítica d’Ors, pensará que la *Recherche* no tiene estructura, y en una entrevista dirá que es debido al carácter neurótico depresivo de Proust, cosa que no le pasa a él, que es un paranoico —afirma él mismo—, y la paranoia da una estructura sistemática. El acercamiento se producirá lentamente, pero de forma natural, porque Proust y Dalí comparten obsesiones comunes, como la pasión por Vermeer de Delft, Gustave Moreau y, especialmente, Wagner, donde coinciden en valorar *Tristán e Isolda* como su mejor ópera. También tendrán en común el interés por las perversiones, o la pasión por un cuadro de Luminais llamado *Les Énervés de Jumièges*, que también aparece en *Contra Sainte-Beuve* y en la *Recherche*. En 1971, en el aniversario del nacimiento de Proust, Dalí preparará un número especial para la revista *Vogue*. Con total libertad, Dalí escoge, a partir de asociaciones delirantes, construir un collage donde une el final de *A la sombra de las muchachas en flor* con una lata de sardinas y una foto de toreros. Santamaria acaba mostrando que la imagen que tiene Dalí de Proust es la de un místico profano. Este artículo, lleno de matices y anécdotas, ha sido traducido al francés por la Societat d’Amics de Marcel Proust y será publicado en el *Bulletin Marcel Proust* de 2018, que edita la Société des Amis de Marcel Proust de París. Acaba este bloque el artículo sobre Gimferrer y la metáfora, hecho por Eloi Gasset, profesor de la Universidad de California-Santa Barbara, donde se analiza la lengua de Gimferrer y se muestra que, como Proust, el problema de la literatura es también el problema de la lengua. En Gimferrer hay un intento deliberado de incorporar a su lengua diferentes tradiciones que, por diferentes razones, han quedado

abortadas. Con este procedimiento, integra el arte de Proust en la historia de la literatura catalana.

El libro se cierra con tres artículos de tres traductores de Proust al catalán, incluidos bajo el irónico apartado “Relaciones tóxicas”. Lluís Maria Todó, que actualmente está traduciendo una selección de cartas de Proust al catalán y al castellano, trata la relación de Proust con la traducción, y remarca dos frases importantes. La primera, la dice en *Contra Sainte-Beuve*: “Los libros buenos parecen escritos en una lengua extranjera”. Y a partir de ella nos muestra que la desviación estilística de cada autor, como la de Flaubert o la de Gérard de Nerval, es donde el traductor encuentra la gran dificultad de traspaso de una lengua a otra. La segunda frase es de *El tiempo recobrado*, donde Proust destaca que el libro verdadero, el escritor no debe inventarlo porque ya existe en él, debe traducirlo. Los dos restantes traductores, Josep Maria Pinto y Valèria Gaillard, son los dos actuales traductores de la *Recherche* al catalán. Sus artículos nos explican el origen de esta empresa y nos brindan un interesante *work in progress*, donde analizan las principales dificultades que encuentran en la traducción, tanto a nivel léxico, sintáctico o histórico, y nos ponen delante mismo del texto, de su concreción y su magnífica creación.

El resultado global de este mosaico de artículos proustianos es muy positivo. Un texto enriquece al otro, lo complementa, lo lleva más lejos, y la lectura seguida supone un gran placer, porque ensancha la interpretación de la obra de Proust mostrando sus infinitas influencias. No cae en el peligro de ser pura erudición, sino que por el contrario elabora un retablo de alta cultura humanística. Y esto es gracias a cada uno de los dieciséis autores que contribuyen al ensayo, pero especialmente al profesor Xavier Pla que lo ha orquestado. En anteriores aportaciones, Xavier Pla ya nos ha hecho entrar sin prejuicios en obras de Eugeni d’Ors, Blai Bonet, Joan Estelrich o Joan Sales. Estas aportaciones son esenciales para ir construyendo un suelo cultural sólido y duradero para la literatura catalana.